



cooperación
española

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

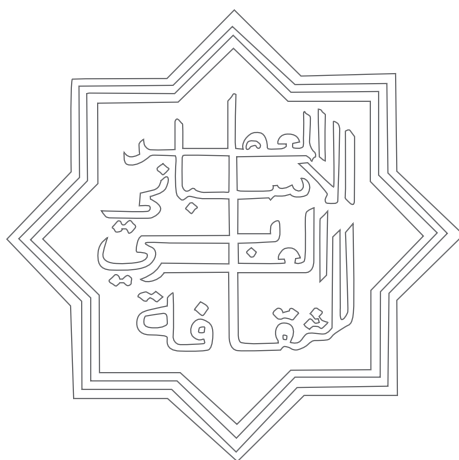
Miguel Hernando de Larramendi (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

Irene González González (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

Bernabé López García (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

Índice

PRÓLOGO	07
NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES	11
I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE	
1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	17
Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i>	47
Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i>	59
2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	63
Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i>	85
Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i>	89
3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	97
Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i>	107

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i>	125
Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i>	135
La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	139
La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i>	155

2. Las ediciones del IHAC

La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i>	163
La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i>	173
<i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i>	183
Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	191
El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i>	195

3. Las becas del IHAC/ICMA

La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i>	203
---	-----

III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i>	217
Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i>	233
La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i>	249
El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i>	257
El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i>	261
El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i>	267
El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i>	291
El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i>	299
El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i>	303
Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i>	313

ANEXOS

Listado de acrónimos	323
Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	325
Tratados y convenios bilaterales con países árabes	379
Bibliografías	387
Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	393

EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA Y LA DIPLOMACIA CULTURAL HACIA EL MUNDO ÁRABE (1954-1974)

Miguel Hernando de Larramendi

La creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1954 debe ser situada en el marco de la política hacia el mundo árabe impulsada por el régimen del General Franco desde mediados de los años cuarenta. El aislamiento al que se vio sometido España por sus vínculos con la Alemania nazi y la Italia fascista durante la IIª Guerra Mundial obligó a impulsar las relaciones con los países hispano-americanos y árabes, transformadas en líneas prioritarias de una política exterior de supervivencia con la que el régimen franquista buscaba apoyos con los que normalizar su situación internacional. En la ONU, la atracción del voto de los Estados árabes de Oriente Próximo, integrados en la recién creada Liga de Estados Árabes, se convirtió en uno de los objetivos buscados por la diplomacia española para conseguir, en un primer momento, el levantamiento de las sanciones impuestas por la organización internacional en 1946¹ y, posteriormente, para lograr la admisión como miembro de la organización en 1955.

Para alcanzar este objetivo, España comenzó a reforzar su red diplomática en los países de la región. En 1949, España y Egipto decidieron elevar el nivel de sus representaciones diplomáticas de Legación al de Embajada. Ese mismo año fue convertida a rango de Embajada la representación en Líbano. En 1950 se hizo lo mismo en Irak, Jordania y Siria. La ampliación del tejido diplomático alcanzó también en 1951 a otros países musulmanes como Turquía, Irán y Pakistán. En 1952 fue abierta la embajada en Arabia Saudí. En los países magrebíes, que alcanzaron la independencia en fechas más tardías, fueron abiertas embajadas en 1956 –Marruecos–, 1957 –Túnez–, 1961 –Libia–, 1962 –Argelia– y 1963 –Mauritania–.

Aunque sin duda los votos de los países árabes ayudaron a normalizar el estatus de España en las organizaciones internacionales, la supervivencia del régimen franquista fue sobre todo una consecuencia indirecta de la Guerra Fría y de la revalorización que, en ese contexto, adquirieron para los Estados Unidos la posición geoestratégica de España y sus abiertas posiciones anticomunistas. Las relaciones con los países árabes permitieron, sin embargo, alimentar la ilusión de disponer de una cierta capacidad de influencia internacional al tiempo que proporcionaban legitimidad interna al régimen a través de las visitas de jefes de Estado.

La primera de un jefe de Estado extranjero a España tras el fin de la Guerra Civil fue la del rey de Jordania, Abdallah I en 1949. A esta visita siguieron las de los reyes Husain I de Jordania, Faisal de Irak, Mohamed V de Marruecos, Ibn Saud de Arabia Saudí y la del presidente tunecino Habib Bourguiba, entre otras.²

1. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995

2. Matilde EIROA SAN FRANCISCO, "El pasado no es suficiente: temáticas y conflictos en los encuentros de Franco con los líderes árabes y musulmanes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe* 62, (2013), pp. 23-46. Un testimonio gráfico de este intercambio de visitas puede verse en el catálogo de la exposición *España y el mundo árabe: un siglo de relaciones políticas en imágenes*, Casa Árabe, Madrid, 2008.



Visita oficial a España del rey Husain de Jordania. Junio de 1955.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo General de la Administración, Fondo Embajada de España en El Cairo (Egipto), IDD (10)119.004, caja 55/27299.

El no reconocimiento del Estado de Israel, creado en 1948, y el mantenimiento de posiciones pro-árabes en las sucesivas etapas del conflicto arabo-israelí se convirtieron en las piedras angulares sobre las que se sustentaron las relaciones hispano-árabes durante las décadas siguientes. La política española recurrió asimismo a la explotación del capital simbólico de al-Andalus como espacio fecundo de convivencia entre españoles y árabes durante ocho siglos³. La precaria situación económica y la escasez de recursos presupuestarios limitaron las posibilidades de poner en marcha una política de cooperación financiera en un momento en el que la región de Oriente Próximo se encontraba en ebullición, inmersa en un proceso de transformaciones políticas como consecuencia de la derrota de los ejércitos árabes ante Israel en la nakba o desastre de 1948.

3. José Miguel RUIZ MORALES, *Relaciones culturales entre España y el mundo árabe*. Conferencia pronunciada en la inauguración del año académico del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, Madrid, 1960.

La polarización ideológica entre monarquías conservadoras y regímenes de ideología panarabista que accedieron al poder durante los años cincuenta, obligaron a la diplomacia franquista a adaptar su política hacia el mundo árabe a un escenario regional en transformación. Si con las monarquías pro-occidentales como Jordania o Arabia Saudí el rechazo compartido a la amenaza de propagación del comunismo facilitaba las relaciones, no ocurría lo mismo con los regímenes nacionalistas establecidos en Egipto (1952), Siria (1954) e Irak (1958) quienes mantenían vínculos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Para evitar que los “tradicionales lazos de amistad” con los países árabes pudieran verse comprometidos, la diplomacia española apostó por el pragmatismo y evitó inmiscuirse en las disputas inter-árabes al tiempo que intensificaba la dimensión cultural de la agenda diplomática hispano-árabe utilizando la retórica de un pasado compartido y floreciente a la que eran sensibles todos los regímenes árabes independientemente de sus opciones ideológicas. La evocación mitificada de al-Andalus permitió explotar las afinidades históricas del pasado como instrumento de acercamiento a los países árabes⁴. Sirvan como botón de muestra las palabras del Amjad al-Tarabulsi, ministro de Educación y Enseñanza de la República Árabe Unida (R.A.U.) –creada en 1958 por la unión de Egipto y Siria– en el acto de inauguración del Centro Cultural Hispánico en Damasco el 12 de octubre de 1959:

“Entre nosotros y España existen relaciones históricas con profundas raíces. El nombre de al-Andalus produce en el alma de todo árabe sentimientos de amor y orgullo. Durante más de ocho siglos, se ha hecho vida común, y esto no es algo que se olvide fácilmente. Las fecundas creaciones espirituales que han surgido en al-Andalus durante este largo tiempo las consideramos con todo derecho como parte de nuestro pensamiento y de nuestras letras y también con todo derecho son parte de la historia del pensamiento español”⁵.

La diplomacia española trató asimismo de triangular las relaciones entre los países árabes e hispano-americanos presentándose como “alcántara” o eslabón entre la Arabidad y la Hispanidad. La presencia de una importante comunidad de emigrantes árabes en América Latina⁶ facilitaba esa labor que se concretó en el acercamiento de posiciones en Naciones Unidas entre ambos bloques de países.

La necesidad que los países árabes tuvieron de encontrar apoyos en la cuestión palestina a partir de 1948, facilitó a la diplomacia española esa triangulación de sus relaciones haciendo campaña ante los países hispano-americanos en temas como la internacionalización de Jerusalén, en la que España aspiraba a desempeñar un papel invocando sus derechos históricos como protectora de los Santos Lugares a través de la Obra Pía.

4. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 183-198.

5. Discurso pronunciado por S.E. el Ministro de Educación Nacional de Siria en el acto de inauguración del Primer curso del Centro Cultural Hispánico de Damasco. Damasco, 15 de octubre de 1959. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7903, Exp. 3.

6. Abdeluahed AKMIR, *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*, Siglo XXI-Casa Árabe, Madrid, 2009.

Los posicionamientos pro-árabes y su capacidad de interlocución con los regímenes panarabistas, pese a las distancias ideológicas, situaron al régimen franquista en posición de realizar funciones de intermediación entre estos regímenes y algunos Estados europeos del bloque occidental. A petición de la República Federal de Alemania, el Gobierno español medió en 1965 para evitar que el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel pudiera provocar una ruptura de relaciones entre Bonn y El Cairo que reforzara las posiciones en Oriente Medio de la República Democrática de Alemania (RDA)⁷.

La importancia concedida a la dimensión cultural en las relaciones con los países árabes llevó a la Dirección General de Relaciones Culturales a elaborar un borrador de “Convenio cultural entre España y los países islámicos” en el que quedaban recogidos el compromiso de los signatarios para facilitar la realización de visitas y viajes de estudio, el intercambio de libros, manuscritos y material radiofónico y la “creación de instituciones culturales, científicas, educativas, benéficas o de turismo dependientes del otro gobierno que sean consideradas útiles para la realización de los fines de este convenio”⁸. Un repaso a los acuerdos y tratados suscritos por España durante aquellos años muestra que el objeto principal de estos fue precisamente el desarrollo de la cooperación en materia cultural siguiendo estas directrices. En 1949 fue firmado un primer acuerdo con Líbano. Con Egipto, Siria y Yemen en 1952 y con Irak y Jordania en 1955. En 1956 con Turquía, en 1957 con Marruecos y con Libia en 1962.

La creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura fue creado en julio de 1954 por acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales, órgano encargado de coordinar la acción cultural en el exterior, aunque no inició sus actividades hasta octubre de ese año coincidiendo con la inauguración de la sede de la Escuela Diplomática en cuya segunda planta tendría su emplazamiento⁹.

El proyecto fue impulsado por los ministerios de Asuntos Exteriores y Educación Nacional tratando de incorporar la experiencia acumulada en centros similares por otros países occidentales como Francia, Reino Unido, Italia, Estados Unidos y Canadá¹⁰. El nuevo Instituto se inspiraba en el Instituto de Cultura Hispánica creado en 1949 a

7. Aunque esa ruptura no llegó a producirse sí lo hicieron la mayor parte de los países de la Liga Árabe con la excepción de Marruecos, Túnez y Libia. España intentó influir, por encargo de Washington, para refrenar la reacción árabe haciéndose cargo de la representación de intereses de Jordania y Líbano en Bonn. Rosa PARDO SANZ, “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pág. 136.

8. Proyecto de convenio cultural entre España y los países islámicos. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 82/15595. Véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 96-97.

9. La creación del Instituto había sido suscitada en reuniones anteriores de la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales. En la reunión del 20 de octubre de 1953, Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, la consideró necesaria estimando que se trataba de un “problema de influencia en el Próximo Oriente”. En la reunión de 12 de enero de 1954 fue reiterada la importancia de su creación y se acordó reservar una partida presupuestaria a dicho efecto con un importe de 3.500.000 de pesetas. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11052, Exp. 16.

10. Escrito nº 93 del Embajador de España en Egipto a la Dirección General de Política Exterior sobre revisión de la actuación de las potencias extranjeras en Egipto. El Cairo, 16 de febrero de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 32.

partir de la experiencia del Consejo de la Hispanidad¹¹ y debía ser respecto al mundo árabe lo que el de Cultura Hispánica era para Iberoamérica. En el acta de la Junta de Relaciones Culturales de 21 de julio de 1954 quedaba expresado de la siguiente manera:

“Hallándose en trance de reajuste los instrumentos que sirven a la acción cultural de España en el extranjero y siendo conveniente completarlos con otros nuevos, capaces de hacer frente en las diversas áreas culturales, a las necesidades impuestas por el incremento y la creciente complejidad de las relaciones internacionales, la Junta de Relaciones Culturales estima oportuna la creación de un Instituto dedicado a la investigación hispano-árabe, el cual en su propia esfera de acción de los países del Mundo Árabe e Islámico y de sus comunidades, vendría a desarrollar misión análoga en cierto modo a los que realiza el Instituto de Cultura Hispánica en el mundo de la lengua española”¹².



Fachada del edificio de instituciones culturales del MAE. Circa 1960.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

¹¹ María Ángeles ESCUDERO, *El Instituto de Cultura Hispánica*, MAPFRE, Madrid, 1994 y Antonio CAÑELLAS MAS, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”, *Historia Actual Online*, 33, (2014), pp. 77-91.

¹² Proyecto de acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales sobre la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 21 de julio de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 6201, Exp.14.



Los ministros de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo y de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez, en la sede del IHAC.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

El Estatuto Provisional con el que inició sus actividades fijaba como misión para el nuevo Instituto la de “enlazar los mundos culturales hispánico y árabe promoviendo y alentando la estrecha colaboración entre ambas culturas”¹³. La misión asignada a la nueva institución era descrita por el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, en los siguientes términos durante el acto de inauguración del edificio destinado a albergar la sede de la Escuela Diplomática así como otras instituciones culturales dependientes del Ministerio:

“La misión del Instituto Hispano-árabe de Cultura –presente aquí su Presidente, Sr. García Gómez– se explica por sí misma: pretende apretar los lazos culturales que nos unen a los pueblos amigos del mundo islámico, propiamente con los del mundo árabe, por extensión también con los pueblos no árabes de estirpe. Son muchas las afinidades que hay con ellos y sobre todas ellas prevalece el sentimiento afectuoso de una amistad sincera que tenemos todos la obligación de cuidar y cultivar esmeradamente. Este Instituto estará al servicio de este ideal elevado: es tan nuestro como de los demás pueblos que han de formar parte de este mundo árabe y cultural en que trabajaremos juntos”¹⁴.

13. El texto del Estatuto provisional del Instituto Hispano-Árabe de Cultura está reproducido en Fernando de ÁGREDa, “Don Emilio García Gómez, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Awraq*, Vol. XVII, (1996), pp. 112-115.

14. *Escuela Diplomática. S.E. el jefe del Estado inaugura el curso 1954-1955 (21 de octubre de 1954)*, Madrid, 1954. Citado por Fernando de ÁGREDa, “Don Emilio García Gómez, Director del Instituto ...”, *Art. cit.*, pp. 99-100.

Este espíritu quedó plasmado en uno de los primeros informes realizados por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura que trata sobre el proyecto de celebración de una exposición en Córdoba sobre el mundo islámico coincidiendo con el aniversario del primer milenario del Califato:

“Hace por ahora mil años que en Córdoba y en la vecina ciudad palatina de madinat al-Zahra llegaba a su culminación la civilización hispano-árabe con el Califato Omeya. No era una civilización exclusivamente árabe ni únicamente española, sino un producto de las dos razas y de las dos culturas para quienes constituye proindiviso un título de gloria y un patrimonio común. Ni fue solamente para nuestra Patria una cima histórica, grande pero pasada e infecunda, sino, al revés, uno de los acontecimientos más grávidos de consecuencias en la historia universal. Esa civilización en que el viejo espíritu europeo de la España romana y visigoda –tanto en sus elementos islamizados como en los mozárabes, fieles a la fe de sus mayores– se unió a la gran corriente árabe, en la que venían arrastrados elementos helenísticos, persas, bizantinos y hasta indios, sin contar con las aportaciones bereberes, fue una de la más felices síntesis realizadas por la Humanidad, que ha marcado con sello indeleble la vida y la mentalidad españolas y tuvo, a la par, enorme trascendencia en la evolución europea”¹⁵.

Este argumentario quedó recogido asimismo en un frustrado proyecto de decreto para declarar actividad de interés nacional la celebración de la citada exposición en la “antigua capital del Califato español y piedra angular de la historia islámica de España”¹⁶. Como vemos, el recuerdo de al-Andalus será un argumento utilizado una y otra vez en efemérides, encuentros y celebraciones.

La idea de crear una institución que sirviese de enlace entre España y el Mundo Árabe no era sin embargo nueva. En 1904 había sido ya planteada por Julián Ribera impulsor del frustrado proyecto de crear un Centro-Taller de Arabistas constituido por los discípulos de Francisco Codera. El decreto de creación, publicado en la *Gaceta de Madrid* pero nunca llevado a la práctica, justificaba su creación en los siguientes términos:

“La importancia excepcional que para el conocimiento de nuestro pasado y para la orientación de nuestro porvenir tiene indudablemente el estudio de los pueblos musulmanes, de su lengua, de su civilización, de su historia, de su dominación en España y de su estado actual, hizo pensar al gobierno de V. M., en la conveniencia de favorecer, de alentar, de proteger esta clase de conocimientos e investigaciones; y así

15. Informe sobre la exposición del Mundo Islámico en Córdoba realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en enero de 1956. AGA, Sección Educación, Secretaría General Técnica, Caja 33/35522.

16. El preámbulo del decreto que no llegó a ser aprobado por el Consejo de Ministros decía: “La esplendorosa historia que España atesora en común con los países del mundo islámico, gracias a una fecunda elaboración conjunta de muchos siglos, que constituyó el lazo de unión entre la cultura clásica y la naciente cultura occidental; y los fraternos sentimientos que inspiran las relaciones de toda índole que España mantiene con aquellos países y comunidades árabes de Oriente y América española, hacen urgente mediante un más amplio conocimiento mutuo de nuestra historia y de nuestras posibilidades y realizaciones presentes, la revalorización, actualización y máximo desarrollo de aquella cultura común que maravilló al mundo y que debe seguir aspirando a aportar a Occidente, en función de las características de la hora actual su impulso universalista y espiritual. A estos fines vendría a contribuir de manera notoria la celebración de una exposición del Mundo Islámico en Córdoba, joya del Califato español en la que vinieron a incardinarse las glorias pasadas, las realizaciones presentes y los proyectos de expansión de nuestros valores culturales comunes, como ejemplo de la llamada de España a la colaboración fraterna con los pueblos musulmanes en las mutuas tareas de la paz y el trabajo”. Reuniones de la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales. Madrid 2 de abril de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11051, Exp. 1.

como hoy son obra exclusiva de unos pocos, que llevados de su amor a la ciencia y al trabajo cultivan, sin ajeno auxilio, tan interesantes materias, sean a “preparar un núcleo más numeroso de jóvenes aptos para ser instrumentos del Estado” en tareas ligadas a la política exterior española en el Norte de África (...)”¹⁷.



Reproducción del anuncio de la exposición sobre el milenario del Califato de Córdoba. Fuente: ABC, 25 de enero de 1956.

El proyecto de recuperar el esplendor del pasado común andalusí había sido también uno de los objetivos del Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe¹⁸ creado en Tetuán en 1938 con una lógica instrumental en el marco de la política de acercamiento al movimiento nacionalista marroquí impulsada por el Alto Comisario Juan Beigbeder, considerado por algunos investigadores como el “iniciador de la política española hacia el mundo árabe”¹⁹. Aquel centro de investigación fue dirigido por “africanistas” desvinculados del mundo universitario aunque muchos arabistas de la generación nacida entre los años veinte y treinta del pasado siglo mantuvieron contactos con la institución y realizaron estancias de investigación en la capital del Protectorado español durante los años cincuenta²⁰.

La recuperación de la idea de crear una institución cultural hispano-árabe que pudiera servir de instrumento auxiliar a la política de aproximación al mundo árabe fue reactivada tras la visita a España del rey Abdallah I de

17. Real Decreto de creación del Centro de Arabistas, *Gaceta de Madrid*, nº 252, 8 de septiembre de 1904. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “Julían Ribera y su ‘Taller’ de arabistas: una propuesta renovación”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXIII, 1 (1984-85), pp. 111-128. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 300-312.

18. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos [1912-1956]*, Edicions Bellaterra-Casa Árabe, Barcelona, 2015, pp. 275-281.

19. Jesús ALBERT, “Beigbeder. Iniciador de la política española hacia el mundo árabe” en Bernabé LÓPEZ y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEmed, Barcelona, 2010, pp. 81-93.

20. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “Presentación” en Juan Pablo ARIAS, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN (eds.), *Arabismo y traducción. Entrevistas con J.M. Fórneas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P. Martínez Montávez, M.L. Serrano*, CSIC, Madrid, 2003, pp. 9-15.

Jordania en septiembre de 1949, a la que ya se ha hecho referencia y en la que Emilio García Gómez hizo de traductor²¹. García Gómez había actuado ya como embajador cultural en 1947 cuando fue enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores a Oriente Próximo. En el marco de aquella “excursión universitaria”, como el mismo la definió, recorrió Egipto, Transjordania, Irak, Siria y Líbano acompañado del catedrático y director de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, Alfonso Gámir Sandoval. En un informe enviado al director general de Relaciones Culturales, García Gómez defendía la importancia de este tipo de iniciativas si suponían:

“(…) el comienzo de una acción conjunta y progresiva de infiltración cultural de España en Oriente, donde el terreno está, a pesar de ciertas dificultades accidentales, perfectamente abonado para ello. Todo ello ha de hacerse, en mi opinión, a base de una profunda compenetración entre los elementos diplomáticos y arabistas universitarios (...)”²².

A este viaje seguiría otro, en marzo de 1951, junto a Antonio Marín Ocete, rector de la Universidad de Granada, como miembros de la delegación española enviada a los actos organizados con motivo del 25 aniversario de la Universidad Fu’ad I y del 75 aniversario de la Real Sociedad Geográfica de Egipto. Un año más tarde, en abril de 1952, García Gómez participó como asesor cultural en la delegación que acompañó al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, en la gira que realizó por Oriente Próximo en la que visitó Beirut, –donde García Gómez fue condecorado con la Orden del Cedro²³–, Jerusalén, Ammán, Damasco, Bagdad y Riad²⁴. Coincidiendo con este viaje, la revista Índice Cultural Hispánico, publicada por la Junta de Relaciones Culturales, incluyó una efímera sección sobre “Cultura islámica” para dar a conocer la actividad cultural y editorial relacionada con el mundo arabo-islámico²⁵.

La intensificación de los contactos culturales allanó el camino para la creación de un centro cultural egipcio en Madrid, recogiendo una idea del prestigioso intelectual Taha Husayn, amigo de García Gómez, quien sería el primer traductor de su obra al castellano²⁶. La necesidad de reforzar el prestigio de la monarquía egipcia tras la derrota de 1948 ante Israel impulsó el interés del rey egipcio en el proyecto. El Instituto Faruk I de Estudios Islámicos fue inaugurado en noviembre de 1950²⁷ por Taha Husayn –en aquel momento ministro de Educación en Egipto– en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, del ministro de Educación, José Ibáñez, del presidente de la Real Academia de la Historia, duque de Alba, del secretario de la Real Academia de la Lengua, Julio Casares y de Emilio García Gómez.

21. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, “El profesor García Gómez y la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 28 (1996), pág. 21.

22. Informe de García Gómez al Director General de Relaciones Culturales, Madrid 16 de junio de 1947, AMAEC, R. 2800, Exp. 17. Citado por María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco ... Op. cit.*, pág. 238.

23. “Condecoraciones libanesas a tres miembros de la misión”, *ABC*, 10/04/1952, pág. 20.

24. Lola BECCARIA, “Bibliografía de D. Emilio García Gómez”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXCVI, II, (1999), pp. 226-227. Véase también la contribución de María Dolores Algora en este libro sobre “Emilio García Gómez: de catedrático a Embajador. La experiencia de una década (1958-1969)”.

25. La sección desapareció apenas un año después en 1953.

26. *Los días. Memorias de infancia y juventud*, Castalia, Valencia, 1954. Sobre este tema véase la tesis doctoral inédita de Luis Miguel PÉREZ CAÑADA, *Emilio García Gómez traductor*, Universidad de Málaga, 2006.

27. “Ayer fue solemnemente inaugurado el Instituto de Egipto en España Faruk I”, *ABC*, 12/11/1950, pp. 17-18.

También en España se intentó dar soporte a las actividades que se desarrollaban en el mundo árabe. En 1947 la Facultad de Derecho de la Universidad Central organizó un “Curso sobre cuestiones musulmanas” en el que participaron como ponentes prestigiosos miembros del mundo universitario como Ángel González Palencia, director de la Escuela de Estudios Árabes, así como figuras destacadas de la Administración africanista como José Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias y del Instituto de Estudios Africanos²⁸. El interés por la región árabe llegó también a otros organismos de la Administración franquista como el Instituto de Estudios Políticos que creó en 1954 un Seminario Islámico con el objetivo de “perfeccionar y favorecer el conocimiento directo, la amistad y la cooperación internacional entre los países árabes y España”. Dicho seminario organizó ese mismo año un primer encuentro sobre el mundo árabe con la participación del secretario general de la Liga de Estados Árabes, Abd al-Jaleq Hassouna.²⁹

El acuerdo de fundación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura aprobado por la Junta de Relaciones Culturales no fue acompañado de la publicación de un decreto de creación en el Boletín Oficial del Estado (BOE). Algo similar ocurrió con la designación de su primer director, el arabista Emilio García Gómez, quien compatibilizó la dirección *de facto* de la institución con su cátedra de árabe en la Universidad Central de Madrid entre 1954 y 1958, pero del que no consta nombramiento oficial en el BOE³⁰.

Algo similar ocurrió con el primer subdirector, el catedrático de Filosofía de la Universidad de Salamanca, Miguel Cruz Hernández³¹, nombrado para el cargo a propuesta del ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz Giménez, ex director del Instituto de Cultura Hispánica y uno de los partidarios de trasladar el modelo de esta institución a otras áreas geográficas. Su destitución tras las protestas universitarias de febrero de 1956 en Madrid, privó a la institución de uno de sus más activos defensores y paralizó el proyecto de creación del Colegio Mayor Hispano-Árabe Generalísimo Franco, destinado a los estudiantes y becarios procedentes de los países árabes, siguiendo el modelo del Colegio Mayor Guadalupe dependiente del Instituto de Cultura Hispánica, cuya dirección debía ser compatibilizada por el subdirector del IHAC³².

El marco de indefinición jurídica en la que se movió el Instituto entre 1954 y 1974 reforzó su dependencia funcional del Ministerio de Asuntos Exteriores y condicionó su capacidad de actuación para llevar a cabo las tareas que le fueron encomendadas al no disponer de presupuesto propio. El Estatuto Provisional del IHAC aprobado en julio de 1954 preveía que este las llevara a cabo por los siguientes medios:

28. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco... Op. cit.*, pág. 240

29. Las conferencias impartidas en el seminario fueron publicadas por el Instituto de Estudios Políticos en 1954 *Problemas del Mundo Árabe*, 1954. En 1955 se celebró una segunda edición del mismo. Véase la sección de noticias *al-Andalus*, XIX, 1954, II, pág. 250.

30. El BOE sí recoge su nombramiento como Embajador en Irak en 1958. Decreto de 20 de mayo de 1958 por el que se nombra Embajador de España cerca de su Majestad el rey del Irak a Emilio García Gómez. *BOE*, nº 136, 07/06/1958, pág. 5297.

31. Véase la contribución de Miguel Cruz Hernández “Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-árabe de Cultura” en este libro.

32. El proyecto de construir este Colegio Mayor Hispano-Árabe “Generalísimo Franco” es previo a la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Fue aprobado por decreto de 5 de mayo de 1954 (*BOE*, 8/05/1954, pág. 3072). Este Colegio Mayor era continuación de la Residencia Universitaria Hispano-Marroquí Generalísimo Franco creada en 1952 para facilitar la asistencia de los estudiantes marroquíes a las aulas de las universidades madrileñas. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10870, Exp. 56.



El secretario General de la Liga Árabe Abd al-Jaleq Hassouna en Toledo, abril de 1954. A la izquierda Francisco Utray. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Embajada de España en El Cairo (Egipto), IDD (10)119.0004, caja 55/27299.

- “1. Favoreciendo el desarrollo o determinando la creación de instituciones consagradas al estudio de las lenguas y culturas hispánica y árabe en Oriente y España respectivamente: institutos, escuelas, cursos, cátedras, lectorados, etc.
2. Fomentando el intercambio cultural y la asistencia técnica entre ambas culturas: becas, pensiones, viajes de estudio...
3. Promoviendo la creación de bibliotecas y hemerotecas árabes e hispánicas e impulsando el canje y préstamo de libros, revistas, manuscritos, discos, películas, documentación científica y técnica y de cualquier otro material cultural de interés.
4. Favoreciendo la organización de congresos, exposiciones, certámenes, conferencias, sesiones teatrales y musicales y de cuantos actos culturales fueran susceptibles de acrecentar el interés de los españoles por la cultura árabe y de los árabes por la cultura hispánica”³³.

33. El Estatuto Provisional del Instituto Hispano-Árabe de Cultura se encuentra reproducido en Fernando de Ágreda “Don Emilio García Gómez, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954-1958)”, *Awraq*, Vol XVII, (1996), pp. 113-115.

Pese a lo ambicioso de estos objetivos, el IHAC inició sus actividades con una estructura mínima, un presupuesto reducido y un proyecto que debía perfilar su director. En enero de 1955, Emilio García Gómez planteó, a instancias de la Junta de Relaciones Culturales, las líneas generales de actuación para los años siguientes, resaltando que su incidencia sería más cultural que política. El acta de la reunión resume su intervención en los siguientes términos:

“Dice que considera muy importante la formación de una Biblioteca, ya que en España no existe ninguna dedicada especialmente a temas islámicos. Cree que es preferible esperar a que esté en funcionamiento el Instituto para estudiar cuanto se refiere a publicaciones pues entiende que, a pesar de su nombre de hispano-árabe, el Instituto deberá ser en realidad también hispano-islámico, para que así pueda comprender en su esfera de acción a países que, sin ser de lengua árabe están en relación con la cultura árabe como Persia, Turquía y Pakistán. Se muestra partidario de iniciar en España la formación de traductores del turco, el persa y otros idiomas, y, por lo que se refiere a la prensa, propone publicar un boletín informativo. Señala el nombre del Padre Félix María Pareja, de la Compañía de Jesús, que actualmente se halla en Londres, como persona que podría prestar una eficaz colaboración al Instituto por sus especiales conocimientos. Habla del proyecto de una exposición de arte islámico en Córdoba que sería de gran interés y que podría relacionarse con otras manifestaciones como, por ejemplo, una Feria de muestras, un Congreso en Ciencias históricas, una Exposición bibliográfica de libros árabes y, tal vez, algún festival artístico análogo a los de música y danza que se celebran en otras ciudades. Se lamenta de que sea España uno de los pocos países que no disponen de un diccionario español-árabe y árabe-español, y añade que no sería difícil ni costoso el llegar a tenerlo. Pone de relieve la importancia de imprimir los textos en árabe y dice que se está tratando de la adquisición de una imprenta, acerca de la cual da algunos detalles. También subraya la necesidad de reeditar algunas obras importantes que actualmente se encuentran agotadas, tales como algunas de D. Miguel Asín, D. Manuel Gómez Moreno, D. Leopoldo Torres Balbás y otros”³⁴.

En la vida del Instituto Hispano-Árabe de Cultura se pueden distinguir varias etapas. La primera arranca con la creación del Instituto en 1954 y llega hasta 1958, año en el que Emilio García Gómez, su primer director, es designado embajador de España en Irak. La segunda etapa va de 1958 hasta 1974, año en el que culminó una profunda reestructuración del mismo que le dotó de personalidad jurídica como Organismo Autónomo de la Administración. La tercera etapa se caracteriza por la ampliación de sus competencias en materia de cooperación técnica y científica y concluye en 1988 con su transformación en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la reforma del Ministerio de Asuntos Exteriores tras la creación de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura bajo la dirección de Emilio García Gómez (1954-1958)

El funcionamiento del Instituto estuvo condicionado por la precariedad de medios humanos y materiales que sufrió durante sus primeros años de vida. El Estatuto Provisional del IHAC preveía la creación de un Patronato

³⁴. Intervención de Emilio García Gómez en la Reunión del Pleno de la Junta de Relaciones Culturales, celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 25 de enero de 1955. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/02-19/R. 11051.

presidido por el ministro de Asuntos Exteriores (art. 4), y de una Junta de Gobierno presidida por el director general de Relaciones Culturales (art. 5) que nunca llegaron a ver el día.

El IHAC empezó a funcionar con un equipo directivo que compatibilizaba sus funciones con otras actividades. El director, Emilio García Gómez, lo hacía con su cátedra en la Universidad Central, con la dirección de la revista *al-Andalus*, así como con su participación en reuniones científicas y comités de expertos internacionales como el Comité de Dirección de la Enciclopedia del Islam, el Comité de expertos de la UNESCO, encargado de la traducción de las obras más representativas de la humanidad (CIPSH), o la presidencia de la Unión Internacional de Orientalistas.

El subdirector, Miguel Cruz Hernández³⁵, lo hacía con su cátedra de Filosofía en la Universidad de Salamanca y con la dirección del Colegio Mayor Hispano-Americano Hernán Cortés también en la ciudad helmántica. Su tarea se vio dificultada por la distancia geográfica al no conseguir que el Ministerio de Educación Nacional autorizase su traslado administrativo a Madrid³⁶. El puesto de secretario general fue ocupado por el diplomático Francisco Utray³⁷, quien compatibilizaba esa función con la de responsable de la Sección de Relaciones Culturales con el Mundo Árabe, órgano dependiente de la Dirección General de Relaciones Culturales, lo que le permitía actuar como enlace entre el IHAC y el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Durante sus primeros años de vida el IHAC contó con una nómina de colaboradores, sin vinculación contractual estable, como el Padre Félix María Pareja quien se responsabilizó de la puesta en marcha y desarrollo de una biblioteca especializada en temas islámicos –que hoy lleva su nombre– o el arabista Fernando de la Granja, discípulo de García Gómez, quien asumió funciones docentes durante los primeros años de vida de la institución.

Desde el punto de vista presupuestario, los recursos iniciales no solo no aumentaron sino que fueron menguando hasta finales de los años sesenta. Las limitaciones presupuestarias contribuyeron a ello pero también la fragilidad institucional a la que hemos hecho referencia anteriormente. En 1955 el IHAC contó con fondos por valor de 4.197.000 pesetas, cantidad que fue mantenida en 1956. A partir de 1957 el presupuesto comenzó a verse reducido quedando fijado a partir de 1958 en 1.750.000 pesetas, lo que unido a la devaluación de la peseta llevada a cabo en 1959 tras la aprobación del plan de estabilización redujo el margen de maniobra del Instituto en el exterior³⁸. Esta escasez de recursos contrasta con el presupuesto que la Dirección General de Relaciones Culturales destinaba a la “Acción Cultural en Marruecos” que ascendía en 1959 a 22 millones de pesetas. A esa cantidad había que añadir otros 75 millones del presupuesto del Ministerio de Educación Nacional destinados al pago del personal docente español en Marruecos³⁹.

35. Véase “Miguel Cruz Hernández: Pensamiento Islámico. Investigación de su tradición y actualidad”, *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, nº 86-87 (1988).

36. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, “El profesor García Gómez y la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura” *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, Vol. XXVIII, (1996), p. 25. Véase asimismo su contribución en este libro *infra*.

37. Véase la semblanza sobre Francisco Utray Sardá, director del IHAC entre 1974 y 1982, redactada por Felisa Sastre en este mismo libro.

38. Proyecto de subvención para el Instituto Hispano-Árabe para el bienio fiscal 1960-61. 2 de junio de 1959. AGA. Sección Asuntos Exteriores 12/17, Leg. 11632.

39. Pablo DE JENEVOIS (coord.), *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996, pág. 180.



Sala de lectura del edificio de Instituciones Culturales del MAE. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Una década después de su creación, en 1965, el IHAC disponía de un presupuesto de 2.750.000 pesetas, un 40% menos del presupuesto con el que había iniciado sus actividades⁴⁰. En 1970, el presupuesto ascendía a 3.500.000⁴¹. Esta cantidad se vio ligeramente incrementada en 1972 y 1973 hasta los 3.750.000 pesetas⁴².

La modestia de los recursos financieros y humanos con los que contaba el Instituto contrastaba con la ambiciosa tarea que le había sido asignada como principal instrumento de la política cultural hacia el mundo árabe. El ámbito de actuación del IHAC abarcaba no sólo los países árabes independientes sino también aquellos de fuerte presencia musulmana como Turquía, Irán o Pakistán. En las reuniones previas a su creación se barajó el nombre

⁴⁰. Nota informativa del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la situación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1966. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3689, Ref. 24/2

⁴¹. Escrito de la Dirección General de Relaciones Culturales al Ministro de Hacienda sobre Proyecto de Presupuesto de Ingresos y Gastos para 1970 del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 30 de noviembre de 1969. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 12385, Exp. 49.

⁴². Carta del Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Teodoro Ruiz de Cuevas, al Subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama. Madrid, 23 de mayo de 1973. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 14

de Instituto de Cultura Islámica, finalmente descartado⁴³. Un repaso a las actuaciones del Instituto en sus primeros años muestra cómo el ámbito geográfico de actuación fue más allá del de los países miembros de la Liga de Estados Árabes, financiando becas y lectorados en países como Pakistán o la India. El IHAC suministró material cultural y educativo al lectorado de español creado en 1953 en la Universidad Hebrea de Jerusalén y llegó a proponer al ministro de Asuntos Exteriores en 1956 la creación de un Instituto de Cultura Española en la zona israelí de Jerusalén⁴⁴. En 1961 el Instituto concedió una ayuda a un becario en Delhi al que se le encargó la tarea de sentar las bases para la apertura de un centro cultural en la capital de la India que no llegó a producirse. El hecho de que en el momento de su creación España todavía colonizara una parte de Marruecos excluyó este territorio, en un primer momento, de las competencias del Instituto⁴⁵.

Durante el periodo en que Emilio García Gómez ocupó la dirección del IHAC este prestó una activa colaboración con la política de acercamiento a los países árabes, asesorando a la Dirección General de Relaciones Culturales, proponiendo iniciativas y destinando parte de su presupuesto a financiar el desarrollo y actividades de centros culturales en Oriente Próximo. Uno de los proyectos a los que más recursos fueron destinados fue al de la adquisición de un solar destinado al Hogar Hispano-Americano en Jerusalén que pudiera ser el embrión de una primera filial del IHAC en el extranjero. El proyecto al que fueron dedicadas 250.000 pesetas del presupuesto de 1955 pretendía reforzar el prestigio de España en los Santos Lugares y contribuir a la unificación de los dispersos esfuerzos españoles en la ciudad santa, adelantándose a posibles iniciativas hispano-americanas para crear un punto de encuentro para los peregrinos iberoamericanos en Tierra Santa⁴⁶. El IHAC buscaba entrar en contacto con los emigrantes árabes en los países hispano-americanos al considerar que estas comunidades “muy unidas, transidas de nostalgia y económicamente prósperas, pueden constituir en más de un sentido un vínculo cultural de enorme importancia para nuestro país, y son, a no dudarlo, una reserva de influencia que permanece sin aprovechar”⁴⁷. El proyecto, que acabaría siendo descartado a principios de los años 60, bloqueó una parte importante de sus recursos económicos en una cuenta bancaria de la ciudad santa. En este marco hay que señalar también los contactos establecidos, ya en 1955, con instituciones como el Instituto arábigo-chileno de Santiago. Junto a este proyecto, el Instituto apoyó el trabajo cultural realizado en Jerusalén por las Madres Teresianas a través de aportaciones enviadas al Consulado de España, así como las actividades de la Casa de Santiago creada en 1956 como filial del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos con el concurso de los Ministerios de Educación Nacional y Asuntos Exteriores⁴⁸.

El IHAC, que mantenía informado semanalmente de sus actividades al ministro de Asuntos Exteriores, colaboró en la “ofensiva cultural hispánica en Oriente Medio” lanzada en 1957 tras la crisis del Canal de Suez. Uno de sus

43. Acta del Patronato 17 de febrero de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11052, Exp. 16.

44. Informe del Secretario General de Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre difusión cultural en Jerusalén (zona israelí) a través del lectorado de español en la Universidad Hebrea. Madrid, 20 de diciembre de 1956. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17. Leg. 11632.

45. Carta remitida al director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Emilio García Gómez, al subdirector de dicho Instituto Miguel Cruz Hernández. Madrid 31 de mayo de 1957. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3685.

46. Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el segundo semestre de 1955. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3678, A.

47. *Ibidem*, pág. 4

48. Félix María PAREJA “La casa de Santiago en Jerusalén”, *BAEO*, 1 (1965), pp. 167-169.

objetivos era el de incrementar en la capital egipcia “por todos los medios la labor cultural española (...) en las actuales circunstancias”⁴⁹. El Instituto, que ya había promovido en 1955 una exposición circulante de pintura y escultura española contemporánea por Oriente Próximo, proponía retomar la iniciativa de organizar pequeñas exposiciones itinerantes y complementarlas con la proyección de largometrajes y cortometrajes españoles doblados o subtítulos al árabe. Entre las exposiciones que se barajó realizar se encontraba una de “jóvenes abstractos españoles” justificada por la necesidad de contrarrestar la “penetración soviética y satélite (...) para hacer ver que España está abierta todas las tendencias pictóricas, libremente, y que aquí se pinta abstracto lo mismo que en París o Belgrado”⁵⁰. El IHAC intervino en la preparación de la participación española en la Bienal de Alejandría en 1959 y 1961, obteniéndose en ambas primeros premios en escultura y pintura. Junto a estas exposiciones se estudió la realización de otras muestras sobre las Universidades Laborales, el CSIC, la Sección Femenina, los castillos españoles, el turismo y los Paradores y Albergues Nacionales así como sobre la ciudad de Córdoba⁵¹. La exposición sobre la labor realizada por el Instituto Nacional de Industria (INI), y la muestra sobre el Plan Badajoz, recorrieron las principales capitales de Oriente Próximo. En el marco de esta ofensiva, el IHAC propuso la concesión de premios a los mejores estudiantes de los centros culturales españoles en la región, así como al mejor licenciado en Filología Árabe, consistentes en la realización de viajes a España o de un “viaje circular a Oriente”⁵². El Instituto financió asimismo el desplazamiento del Padre Pareja al Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Moscú en 1960, durante el cual se fraguó el proyecto de organizar en Córdoba un primer congreso de estudios árabes e islámicos considerado por los responsables del IHAC como una excelente plataforma para presentar internacionalmente sus actividades.

El IHAC colaboró con otras instituciones en la organización de actividades. Con el Instituto de Estudios Políticos se organizó el II Seminario sobre el Mundo Árabe celebrado en Madrid en 1955; también cedió sus locales a la Asociación Hispano-Pakistaní para la celebración del XVII aniversario del fallecimiento de Muhammad Iqbal⁵³, en un acto que contó con la presencia del ministro de Educación Nacional. Estas tareas fueron complementadas con la organización de conferencias a cargo de intelectuales árabes como el Padre Anawati⁵⁴ o Naji al-Asil, ex-ministro de Asuntos Exteriores y ex-presidente de la Academia iraquí y director general de Antigüedades del Museo de Bagdad, quien visitó España invitado por el IHAC en otoño de 1955 con un programa que le llevó a recorrer los principales centros culturales y museos, las ciudades con traza andalusí, así como la zona norte de Marruecos bajo Protectorado español⁵⁵. Su visita pretendió ser el embrión de un programa de visitantes abierto a todos los países islámicos destinado a contrarrestar el desconocimiento existente sobre España en esos países. El Instituto también acogió en 1956 y 1957 conferencias de Tommaso Sarnelli, Joseph Schacht y Arcadio de Larrea. Al margen de sus funciones académicas y políticas, el IHAC propició la celebración de un encuentro anual entre los arabistas y orientalistas españoles coincidiendo con las fiestas navideñas con objeto de “estrechar los lazos personales y fortalecer el espíritu de equipo”⁵⁶.

49. Informe sobre ofensiva cultural hispánica en Oriente Medio realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 29 de enero de 1957. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

50. *Ibidem*.

51. Informe sobre pequeñas exposiciones itinerantes a Oriente Medio realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid 30 de enero de 1957. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

52. Informe del Secretario General del IHAC. 20 de febrero de 1956. AGA. Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

53. “Sesión de homenaje al poeta paquistaní Mohamed Iqbal en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *ABC*, 17/6/1955, pág. 53.

54. “Conferencia del R.P. Anawati en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *ABC*, 19/2/1956, pág. 79.

55. *al-Andalus*, nº 20,2, (1955), p. 490. “Un árabe ilustre en España. El doctor Naji al-Asil”, *ABC*, 6/10/1955, pág. 8.

56. Rodolfo GIL BENUMEYA, “Diez años de relaciones culturales hispano-árabes”, *Arbor*, nº 52, (1962), pág. 206.

El IHAC desempeñó asimismo un papel de vínculo con los representantes del cuerpo diplomático árabe acreditado en España manteniendo reuniones y ofreciendo sus instalaciones, tanto a las personalidades de dichos países que de forma accidental vinieran a España, como a los que lo hacían de forma oficial. Algunos de los miembros del cuerpo diplomático árabe se matricularon en los cursos de perfeccionamiento de lengua española ofrecidos por el Instituto, inicialmente destinados a los becarios árabes que necesitaran perfeccionar su nivel de español antes de iniciar sus estudios en las universidades españolas.



El Padre Felix María Pareja, director de la Biblioteca Islámica. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Uno de los activos más importantes del Instituto fue la biblioteca en temas islámicos creada por el Padre Félix María Pareja, jesuita que se incorporó al Instituto en 1954 tras una larga estancia en Roma como profesor de Islamología en la Universidad Pontificia y quien la dirigiría hasta 1982⁵⁷. La biblioteca nació con vocación de formar un fondo especializado mediante adquisiciones regulares que incluyera no solo obras clásicas de la literatura islámica sino también trabajos relacionados con el mundo contemporáneo. Para afrontar las compras internacionales había un crédito en Holanda que permitió adquirir el catálogo de obras especializadas comercializadas por la editorial Brill, con la que se estudió el proyecto –nunca concretado– de abrir una sucursal de aquella editorial holandesa en la sede del Instituto que pudiera colmar el vacío existente en España de librerías especializadas

⁵⁷. Véase Paz FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ CUESTA, “La Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y el Padre Félix María Pareja (1890-1983)”, *infra*.

sobre la materia. Durante los primeros años, la biblioteca enriqueció sus fondos también con donaciones y envíos procedentes de Irak, Siria, Líbano y Pakistán. Uno de los más significativos fue el realizado por los Reyes de Jordania, quienes visitaron el IHAC durante el viaje que realizaron a España en 1955. También lo hizo el Rey Saud durante la visita de ese mismo año⁵⁸.

La creación de un catálogo de publicaciones que proporcionase prestigio académico al IHAC y que al tiempo le permitiese establecer un régimen de intercambios con las universidades e instituciones científicas del mundo árabe, fue otro de los objetivos de la institución. La memoria de actividades del IHAC, elaborada en 1955, preveía la creación de cinco series diferentes. La primera era una colección de “autores orientales contemporáneos que divulgue entre nuestro público una actividad literaria absolutamente incógnita para él, a la vez que cree estrechos vínculos con los autores traducidos, extremadamente sensibles a la difusión internacional de su obra”⁵⁹. En segundo lugar se preveía la publicación de una colección de clásicos hispano-árabes bilingües, en pequeños volúmenes, de poco precio, que pudieran además ser utilizados en los cursos universitarios. La tercera colección prevista debía incluir estudios sobre monumentos y artes industriales con buenas ilustraciones. La cuarta debía ser una colección de monografías históricas que abarcase tanto la publicación de tesis doctorales como la de síntesis capaces de interesar al gran público. Por último, se preveía editar una colección de fuentes (crónicas, documentos, índices toponímicos, actas notariales...). Asimismo, se preveía la reedición de obras fundamentales de la “erudición orientalista española” agotadas, como la *Escatología Musulmana de la Divina Comedia*, de Miguel Asín Palacios, que sería publicada en 1961, o las *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, de Manuel Gómez Moreno, que finalmente no llegaría a ser reeditada por el Instituto.

Este ambicioso proyecto editorial tardaría tiempo en concretarse. Durante la dirección de García Gómez vieron la luz las dos primeras colecciones con traducciones realizadas por él mismo. El primer título de la colección de autores árabes contemporáneos fue la traducción de *Diario de un fiscal rural*, del escritor egipcio Tawfiq al-Hakim, en aquel momento director de la Biblioteca Nacional de El Cairo. La colección Clásicos Hispano-Árabes bilingües comenzó su andadura con la traducción de las *Poesías de Ibn al-Zaqqaq*, poeta valenciano del siglo XII. La realización de esta traducción bilingüe planteó problemas técnicos y obligó a que el texto árabe fuera realizado “fotografiando las litografías de un oriental residente en España”⁶⁰. Emilio García Gómez aprovechó su participación en el Comité de Expertos creado por la UNESCO para el examen del Programa de Traducciones de obras representativas de la Humanidad, para el establecimiento de contactos entre el IHAC y otras instituciones similares de Hispanoamérica con objeto de difundir las traducciones realizadas con las “florecientes colonias árabes establecidas en dichos países”⁶¹.

Uno de los proyectos editoriales más importantes que debía acometer el IHAC era la creación de un diccionario árabe-español y español-árabe que llenara “un vacío total y poco halagüeño que la cultura española presenta a

58. *La Vanguardia Española*, 12/2/1957, pág. 4.

59. Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el Segundo Semestre de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11634, Exp. 14.

60. Véase el prólogo de Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Árabe en endecasílabos. Casidas de Andalucía poesías de Ben al-Zaqqaq”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1976, pág. 14.

61. Informe de Emilio García Gómez, director del Instituto hispano-Árabe de Cultura sobre la III reunión del Comité de Expertos para el examen del programa de traducciones representativas de la Humanidad establecido por la UNESCO, 10 de diciembre de 1957, AGA, Sección Asuntos Exteriores, 82/11264.

este respecto desde el siglo XVIII: la falta de diccionarios modernos árabe-español y español-árabe⁶². El diccionario, ideado como una alternativa a la traducción realizada en México del Belot⁶³, fue concebido como un proyecto colectivo que debía ser elaborado por un equipo de filólogos a partir del corpus inicial de un millar de fichas aportadas por el director del Instituto.



Portada del primer número de la Colección de Autores Árabes Contemporáneos.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Para poder acometer esta tarea editorial se decidió adquirir en 1956 una imprenta árabe para el Instituto cuya utilización resultó difícil por falta de personal técnico adecuado⁶⁴. Si llegaría a disponer de ella el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, lo que le permitió editar en edición bilingüe la *Revista del Instituto de Egipto de Estudios Islámicos*.

El Instituto asumió también una función docente destinada fundamentalmente a la enseñanza de la lengua española a los estudiantes y becarios procedentes de Oriente Próximo. La responsabilidad de este curso de perfeccionamiento, cuya primera edición tuvo lugar en octubre de 1955, recayó en el arabista Fernando de la Granja, quien había sido becario y profesor de español en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de El Cairo. La impartición de cursos de lengua árabe no fue considerada una necesidad acuciante al impartirse en todas las facultades de Letras existentes en el país, así como en las escuelas de Comercio y en algunos otros centros oficia-

62. Memoria del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, año 1955. AAECID, IHAC-AECI, Caja 3678A, pp. 10-11.

63. *El Vocabulaire arabe-français à l'usage des étudiants* de 1883 y el *Dictionnaire français-arabe* del Padre Jean-Baptiste Belot seguían siendo en los años sesenta los únicos diccionarios de árabe utilizados por los estudiantes de semíticas en universidades como la de Granada.

64. En 1964 se inició la formación de cuatro oficiales de artes gráficas que se responsabilizaron de la imprenta árabe que fue instalada en los talleres del Boletín Oficial del Estado.



Personal del IHAC y amigos de la Asociación Española de Orientalistas en 1957.

En primera fila el Padre Pareja y Francisco Utray. Con capa Rodolfo Gil Benumeya. Entre otros aparecen Fernando de la Granja, Jaime Oliver Asín, Elvira Pérez Bello, Salvador Gómez Nogales, Elías Terés Sábada, Joaquín Lomba y Pilar Gómez Jordana. Fuente: Herederos de Rodolfo Gil Benumeya.

les. El IHAC consideraba sin embargo que “el aceleramiento vertiginoso de nuestras relaciones de todo tipo con los países árabes ha desbordado las lentas posibilidades de formación de arabistas por nuestras universidades e impone una renovación de métodos, ya que el árabe no puede seguir siendo enseñado como el latín o el griego clásico, sino como una lengua viva”⁶⁵. Para llenar esa urgente y perentoria necesidad, el IHAC elaboró un plan de becas que permitiera enviar a los países de Oriente a alumnos españoles y formar así un plantel de futuros arabistas y técnicos capaces de colaborar con todos los aspectos de esta nueva fase de nuestra difusión cultural. Este plan, que comenzó a implantarse en 1956, preveía la formación de especialistas no solamente en filología árabe sino también en Egiptología, Asiriología y estudios políticos y sociológicos de mundo árabe actual⁶⁶ así como la concesión a España de yacimientos arqueológicos que pudieran ser excavados por misiones españolas. Entre los becados por el Instituto se encontraba el arabista Pedro Martínez Montávez, quien obtuvo una ayuda en 1957 para realizar estudios en El Cairo conducentes a la realización de su tesis doctoral. Al igual que otros licenciados en Semíticas desplazados a Oriente Próximo con ayudas del IHAC o de la Junta de Relaciones Culturales, asumió

⁶⁵. Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el Segundo Semestre de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11634, Exp. 14.

⁶⁶. “Resumen de los proyectos de becas preparados hasta la fecha por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, Madrid, 10 de enero de 1956. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

tareas docentes en el Centro Cultural Español de El Cairo cuya dirección técnica asumió en abril de 1958 impulsando la publicación desde el mismo de la revista *Al-Rábita*, sufragada en un 50% por el Instituto⁶⁷. Esta tarea la compatibilizó con la dirección de la sección de español de la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad cairota de 'Ain Chams. Durante su estancia en Egipto preparó, en colaboración con el también arabista Joaquín Vallvé y con el Dr. Lutfi Abdel-Badia, una *Gramática española para estudiantes árabes*, editada en 1960⁶⁸. El Instituto subvencionó también viajes como el realizado a Egipto en 1956 por un grupo de estudiantes de Semíticas acompañados del catedrático de la Universidad Central Elías Teres y colaboró con la Junta de Relaciones Culturales en la selección de los becarios y lectores enviados al mundo árabe.

La dirección del Instituto consideró de mayor interés el inicio de la enseñanza de lenguas en las que “incomprendiblemente” no existía en España ni un solo especialista (el turco, el persa y el urdu) aunque se declaraba consciente de “las dificultades que tal innovación entraña, no sólo en la recluta de profesores, sino también en la de alumnos”⁶⁹.

La llegada de estudiantes de Oriente Próximo –recuérdese que el IHAC fue creado cuando todavía los países del Magreb seguían estando colonizados– aprovechando el contenido de los acuerdos culturales, era considerado un movimiento de gran interés para “la futura difusión de nuestra lengua y cultura en el Próximo Oriente”. El IHAC, consciente de la escasez de sus medios asumía una labor complementaria contribuyendo a la mejora de su nivel lingüístico, “procurando inculcarles la idea de que el Instituto es para ellos un hogar”⁷⁰. Los estudiantes de los centros culturales becados para realizar cursos de verano en España eran considerados como “los mejores propagandistas de nuestros centros”⁷¹. Como ya se ha mencionado, la destitución en 1956 de Joaquín Ruiz-Giménez como ministro de Educación Nacional contribuyó a que la idea de crear un Colegio Mayor Hispano-Árabe cayera en el olvido privando a los becarios árabes de un alojamiento específico en la ciudad universitaria de Madrid.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre 1958 y 1974

La función instrumental de la política hacia el mundo árabe quedó devaluada tras la firma de los acuerdos militares con Estados Unidos en 1953 y la plena incorporación de España a la ONU en 1955. Una vez asegurada la supervivencia del régimen franquista, la política árabe hacia Oriente Próximo siguió presente como una de las prioridades retóricas de la acción exterior, pero fue perdiendo centralidad al concentrarse los intereses españoles en el Magreb, donde el aumento de las reivindicaciones nacionalistas impulsó una política retencionista en el Sáhara Occidental. En este contexto las relaciones con los países árabes del Mediterráneo oriental adquirieron nuevas funciones en un proceso que se acentuó durante el periodo en el que Fernando María Castiella estuvo al frente de la cartera de Asuntos Exteriores (1957-1969).

67. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-árabe de Cultura durante los años 1958-1959, 20 de noviembre de 1959. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17. Leg. 11632. Sobre la revista y su director véase el apartado correspondiente en este libro.

68. Esta Gramática era conocida por los estudiantes egipcios como el *Kitab Pedro* y utilizada hasta muchos años más tarde.

69. *Ibidem*, pág. 12.

70. *Ibidem*, pág. 14.

71. Carta de Emilio García Gómez, director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Cónsul General de España en Jerusalén, 9 de octubre de 1956. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

Las transformaciones políticas en Oriente Próximo obligaron a realizar una adaptación de la política española a un escenario cada vez más polarizado entre regímenes conservadores pro-occidentales y regímenes panarabistas que se aproximaban a la URSS y mantenían una retórica antioccidental que acentuaba los temores a una penetración soviética en la región⁷².

Las divisiones en el interior del sistema regional árabe plantearon el dilema de cómo conciliar el temor a una penetración soviética en el Mediterráneo a través del nacionalismo árabe, con el mantenimiento de los “lazos de amistad” con regímenes que mantenían posiciones abiertamente anticoloniales, además de estrechas relaciones con los países del bloque del Este. Las diferencias ideológicas fueron aparcadas en una respuesta pragmática que optó por enfatizar el pasado compartido y por seguir impulsando la dimensión cultural de las relaciones a través de una política voluntarista que tuvo dificultades para competir con la desarrollada por otros países europeos como Francia y Reino Unido. El mantenimiento de posiciones pro-árabes en el conflicto palestino-israelí permitió, por ejemplo, establecer con el Egipto de Naser un “pacto tácito de apoyos recíprocos en Naciones Unidas” en cuestiones como la reivindicación española de Gibraltar, al tiempo que ayudó a limitar el alcance de las críticas de los países árabes a la política descolonizadora en el Sáhara Occidental impulsada por Presidencia del Gobierno⁷³.

El énfasis puesto en los aspectos culturales no fue acompañado, sin embargo, de un aumento del presupuesto del IHAC. La designación de Emilio García Gómez como embajador de España en Irak en 1958 descabezó la dirección del Instituto⁷⁴. El inicio de su actividad como “embajador cultural”⁷⁵ llevaría al primer director del Instituto a ocupar más tarde las embajadas en Líbano (1960-1962) y Turquía (1962-1969) pero sin que se nombrase un sustituto en Madrid. Entre 1958 y 1969 García Gómez continuó ocupando formalmente el puesto de director al no existir acuerdo o decreto de cese ni tampoco de nombramiento de un sucesor, aunque no participó en la gestión del Instituto. Ante la incertidumbre y disfuncionalidades que generaba esa ambigua situación, García Gómez explicaba en 1961 su relación con el IHAC desde su puesto como embajador en Beirut:

“Cuando salí de Madrid el año 1958, dimítí de la Dirección, corté todo vínculo económico y perdí toda responsabilidad. Desde entonces no he tenido la menor iniciativa. Cuando se me ha consultado algo (rara vez), he dado, por cariño a la Institución, mi leal opinión. Quizás entre por algo en que no se me haya todavía sustituido una deferencia hacia mi modesta persona que me honra muchísimo y que no merezco, aunque lo agradezco en el alma. Ahora bien: yo no me sigo considerando en modo alguno Director, ni he podido pensar jamás que ese puesto me está reservado. Más aún: si mañana o pasado volviera a Madrid, y el puesto estuviera vacante, y me lo ofrecieran, por ahora y en bastante tiempo (el futuro es imprevisible) me excusaría de volver a ocuparlo”⁷⁶.

72. José Luis NEILA, *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona*, Sílex, Madrid, 2011, pág. 372.

73. Francisco VILLAR, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Francisco Torres Editor, Valencia, 1982.

74. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA (Ed.), *La primera embajada del profesor García Gómez. (Selección de sus Despachos y Cartas al Ministro Castiella)*, Madrid, Ediciones Mundo Árabe e Islam (2 volúmenes), 1997 y 1998.

75. Véase la contribución de María Dolores ALGORA WEBER “Emilio García Gómez: de catedrático a embajador la experiencia de una década (1958-1969)”. *Infra*.

76. Carta de Emilio García Gómez a José Luis Los Arcos. Beirut, 7 de marzo de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

La gestión del Instituto durante este periodo fue llevada a cabo por diplomáticos que compatibilizaban esa función, realizada a tiempo parcial, con otras responsabilidades en el Ministerio de Asuntos Exteriores⁷⁷. Tras el traslado de Francisco Utray a la Embajada de Irak acompañando a García Gómez, se mantuvo la costumbre de que el puesto de secretario general del IHAC fuera desempeñado por el responsable de la Sección de Política Cultural con el Mundo Árabe dependiente de la Dirección General de Relaciones Culturales⁷⁸. Este proceder permitía reducir la carga salarial del Instituto asegurando la coordinación y la coherencia de actuaciones entre ambas instituciones, pero desapareció tras la eliminación en el organigrama de la Dirección General de Relaciones Culturales de la citada sección en 1963⁷⁹. El cargo de subdirector, tras la dimisión de Miguel Cruz Hernández en 1958, pasó a ser ocupado también por diplomáticos que compatibilizaron esa función con otras responsabilidades en el Ministerio de Asuntos Exteriores⁸⁰.

El reducido presupuesto del que dispuso y la escasez y precariedad del personal colaborador contribuyó a que su dimensión política fuera desvaneciéndose y a que asumiera una función auxiliar y subordinada en la ejecución de una política diseñada desde la Dirección General de Relaciones Culturales, que fue la que en la práctica gestionaba el grueso del presupuesto asignado a las relaciones culturales con el mundo árabe⁸¹.

Aunque la retórica de los tradicionales lazos de amistad con el mundo árabe seguía presente en el discurso oficial, hubo diplomáticos que plantearon la necesidad de renovar la política española hacia la región. En este sentido se expresaba en noviembre de 1964 el embajador en Siria, Juan José Rovira:

“Nos hemos quedado parados en el Instituto Hispano-árabe de Cultura, en el no reconocimiento de Israel y en las bellezas de al-Andalus. Pero ¿no es el momento de empezar a pensar en una política nueva, original, ambiciosa con aquellos países utilizando lo anterior como plataforma?”⁸².

La posibilidad de potenciar la dimensión política del IHAC pasaba por incrementar sus recursos, clarificar su estatus jurídico y reforzar el personal adscrito al mismo, eliminando la duplicidad de responsabilidades. Así quedaba recogido en la memoria de actividades del IHAC entre 1958 y 1961, redactada por su secretario general Emilio Beladiez, quien concluía señalando la conveniencia de dotar de un “carácter más político y menos intelectual al

77. Carmen RUIZ BRAVO “La posición de Cruz Hernández en el arabismo”, *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, nº 86-87 (1988), pág. 90.

78. El puesto de Secretario General fue ocupado por Francisco Utray (1954-1958), Emilio Beladiez Navarro (1958-1962), Gonzalo Puente Ojea (1962), Joaquín Cervino y Santías (1962-1963), Antonio Serrano Medialdea (1964-1966) y José Luis Jordana de Pozas y Fuentes (1968-1973).

79. Carta del Secretario General del IHAC, Joaquín Cervino, al Embajador de España en Argel, Agustín Cano. Argel, 7 de enero de 1964. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3675, Ref. 51/1.

80. El puesto de subdirector fue ocupado por José Luis Los Arcos y Elio (1958-1962) quien lo compatibilizó con el de Director de Política de Europa en la Dirección General de Política Exterior, así como por Eduardo Ibáñez y García de Velasco (1962-1963, quien lo compatibilizó con el de Director de Asuntos Políticos de África), Gabriel Mañueco (1964-1969), Antonio López Herce (1970), y Fernando Morán (1971).

81. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la política exterior española hacia el mundo árabe” en Encarna NICOLÁS y Carmen GONZÁLEZ (eds.), *Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2008.

82. “J.J. Rovira a Castiella, 15-11-64” en AC 2589/4. Citado por Rosa PARDO SANZ “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (Eds.) *España... Op. cit.*, pp. 137-138.

Instituto”⁸³. La memoria de actividades también proponía modificar la línea de publicaciones, editando obras “que pudieran conseguir objetivos políticos (...) a través de ediciones en árabe sobre diferentes temas netamente españoles, por ejemplo, sobre la geografía o economía de España, su historia, arte o literatura ya que todo Oriente carece de publicaciones sobre España redactadas en idioma asequible a la gran masa de población”⁸⁴. En esta misma dirección se proponía continuar la edición en Madrid de la revista *Al-Rábíta* publicada entre 1958 y 1961 por el Centro Cultural Hispánico de El Cairo con ayuda económica del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con el objetivo de convertirla en un “órgano decisivo de acción política y cultural de España en el Mundo Árabe de finalidad análoga a la de *Mundo Hispánico*”⁸⁵.

La necesidad de reactivar el Instituto era compartida por el embajador en El Cairo, Manuel Valdés, quien consideraba que un IHAC dotado de suficientes medios económicos podía ser un instrumento útil para ejercer influencia sobre el Egipto naserista⁸⁶.

El reforzamiento de la dimensión política del Instituto no se llevó a cabo pese a ser reclamada de forma reiterada por los diplomáticos al frente del IHAC. En una nota informativa elaborada en 1967 para argumentar una solicitud de incremento presupuestario se decía:

“Desde este punto de partida conviene señalar algunos datos necesarios para situar la misión que se encomendaba al Instituto Hispano-Árabe. Diecisiete países independientes tienen como religión oficial la musulmana. La población de estos países, sin contar con importantes minorías en naciones de otra religión oficial, es superior a los 323 millones de habitantes. Debe tenerse en cuenta además la posición del liderato político que los países árabes pueden ostentar en el tercer mundo y que ellos son el único puente realmente accesible por España hacia ese tercer mundo de proporciones gigantescas. El pasado árabe español que califica a nuestro país en la actualidad como “el paraíso perdido” del mundo islámico gravita de manera muy importante en la política exterior española y en la acción cultural en el extranjero de nuestro país. Prueba muy resonante de ello, pero sólo una prueba entre muchas, fue el apoyo de los países árabes para el ingreso de España en las Naciones Unidas, únicamente comparable al apoyo de los países hispanoamericanos”⁸⁷.

83. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre los meses de julio de 1958 a diciembre de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18

84. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre los meses de julio de 1958 a diciembre de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

85. *Ibidem*.

86. “M. Valdés a Castiella” 24/4/63,2 y 13-5-63 en AC 2062/5, AC 2077/23 y AC 2089/21. Citado por Rosa PARDO SANZ “Fernando María Castiella y la política española...”, *Op. cit.*, pág. 137.

87. Nota informativa del Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre situación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y necesidades de incrementar la subvención estatal que recibe. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3689, Ref. 24/2. Emilio García Gómez en el prólogo a su obra “Árabe en endecasílabos. Casidas de Andalucía. Poesías de Ben al-Zaqqaq”, *Revista de Occidente*, Madrid 1976, pág. 14. muestra su distancia hacia el nombre finalmente retenido para la institución: “(...) Cuando Alberto Martín Artajo, a cuya amistad estaré siempre agradecido, me metió en la aventura (cuyas empalmadas consecuencias también han marcado no poco toda mi vida posterior) de fundar lo que acabó por llamarse el “Instituto Hispano-Árabe de Cultura” (...).”

Las propuestas de “desintelectualizarlo”, al considerar que se había convertido en una “filial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas”, no prosperaron⁸⁸. Prevalció la tesis de que el fomento del arabismo debía ser mantenido como uno de los objetivos del Instituto para convertirlo en “instrumento de la política cultural española hacia los países árabes”⁸⁹.

Pese a su reducido presupuesto, el IHAC llevó a cabo una política de contactos con el Mundo Árabe a través de un “modesto sistema de becas y publicaciones”⁹⁰. La política árabe estuvo acompañada durante los años sesenta por el reforzamiento de la red de centros culturales españoles en la región, dependientes administrativamente de la Dirección General de Relaciones Culturales. Aunque el Instituto fue creado con la tarea de coordinar y supervisar las actividades de estos centros, en la práctica su relación con estos se limitó a apoyar económicamente algunas de sus actividades, en el envío de libros y materiales destinados a sus bibliotecas (diapositivas, discos, grabaciones de recitales de poetas españoles, películas y proyectores⁹¹) o en la organización de algunas exposiciones. El Instituto también concedió algunas becas a los estudiantes que cursaban clases de español, candidatos en muchos casos a la emigración a Sudamérica. Durante los primeros años de vida, el IHAC canalizó sus modestas aportaciones hacia el Instituto Hispano-Árabe de Bagdad, creado inicialmente como una filial. Junto a este centro prestó apoyo al Centro Cultural Hispánico de Damasco⁹², a los de El Cairo y Alejandría, Beirut y Túnez. Los recursos dedicados por el Instituto a estas actividades eran muy inferiores a los destinados por la Dirección General de Relaciones Culturales a Oriente Próximo y también a la acción cultural de España en Marruecos tras la independencia del país magrebí en 1956.

La concesión de becas tanto a estudiantes árabes para que cursaran sus estudios en España como a licenciados españoles para que realizaran sus tesis doctorales en los países árabes fue la línea de actuación a la que el IHAC destinó una mayor parte de su presupuesto⁹³. A estas ayudas había que añadir las que concedía directamente la Dirección General de Relaciones Culturales. En el caso de los españoles, el IHAC asumió la financiación de las becas de jóvenes licenciados españoles que prestaron sus servicios en los centros culturales de El Cairo, Beirut, Damasco, Alejandría, Bagdad y Nueva Delhi. El IHAC financiaba anualmente la concesión de un número reducido de estas becas que oscilaba entre 4 y 6. La conveniencia de concentrar los recursos en los países árabes fue planteada en más de una ocasión por los responsables del Instituto que defendían, ante el reducido presupuesto, que fuera la Dirección General de Relaciones Culturales la que asumiera los gastos y competencias en otras áreas geográficas.

88. Carta de Emilio Beladiez a Joaquín Cervino, Secretario General del Instituto Hispano-Árabe, 25 de junio de 1962. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

89. “Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura desde febrero de 1957 a febrero de 1965”. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1.

90. Informe del Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura para el Sr. Subsecretario. Madrid, 20 de mayo de 1972. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 16.

91. El IHAC adquirió para su difusión a principios de los años 60 una colección de películas que incluía los siguientes títulos: *La ciudad encantada*, *Goya*, *El Greco*, *Levante Blanco y Azul*, *Casa de Sigüenza*, *Cuenca del Cinca*, *Poema de Córdoba*, *Tribunal de Aguas*, *Velázquez*, *De Yuste a Guadalupe*, *Benidorm*, *Capitalidad y rango de Madrid*.

92. Véase Irene GONZÁLEZ y Bárbara AZAOLA “La red de centros culturales de España en el mundo árabe: los orígenes”. *Infra*.

93. Propuesta de distribución de la subvención concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores para 1962 que asciende a un total de 1.750.000 pesetas. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10222, Exp. 13.

Más importante era la dotación presupuestaria destinada a la concesión de becas a estudiantes árabes con las que se formó una generación de hispanistas árabes. Estas becas eran anuales y de verano. El número de becas no fue estable sino que osciló en función de las disponibilidades presupuestarias y de la situación política en algunos de los países receptores. Entre 1957 y 1965 fueron concedidas 200 ayudas fundamentalmente a estudiantes de Oriente Próximo.⁹⁴ La media de 20-25 becas anuales se mantuvo durante los años siguientes.

El IHAC continuó gestionando y subvencionando las visitas a España de profesores, investigadores, artistas y conferenciantes del mundo árabe así como desplazamientos de intelectuales españoles, fundamentalmente arabistas, al mundo árabe. Asimismo colaboró con la Oficina de Información Diplomática ofreciendo a las televisiones de países árabes una selección de programas españoles doblados al árabe⁹⁵.

El Instituto funcionó sobre todo como un espacio subsidiario de la universidad española en la que había serias limitaciones materiales y en la que sólo había tres departamentos de Semíticas en las universidades Complutense de Madrid, Barcelona y Granada. Aunque no llegaron a concretarse, hubo propuestas para que el IHAC abriera filiales en otras ciudades, como la realizada por Juan Vernet en 1966 para abrir una sucursal en Barcelona que pudiera “ocuparse de los alumnos procedentes de los países árabes y de promover el arabismo y las relaciones con el mundo árabe”⁹⁶.

Su ubicación en la ciudad universitaria de Madrid facilitó la interacción con el departamento de Semíticas y la colaboración de profesores, licenciados, doctores y becarios procedentes de los países árabes sobre los que recayó la labor de impulsar las actividades científicas del Instituto⁹⁷. La vinculación de los colaboradores con el IHAC era similar a la que existía con el CSIC: una retribución por colaboración equivalente a una beca y un horario muy libre que lo hacía compatible con las tareas universitarias⁹⁸.

La actividad científica se articuló a través de seminarios de estudios e investigación que funcionaron como “células de estudio”⁹⁹. El proyecto de elaboración de un diccionario al servicio de los arabistas españoles y de los árabes que querían aprender español estuvo desde la creación del Instituto entre sus proyectos prioritarios¹⁰⁰. Entre 1957 y 1965 funcionó un seminario dedicado a la preparación de un diccionario encargado de recopilar las fichas necesarias para su elaboración. Bajo la dirección de Elías Terés, contó con la colaboración del Padre Pareja,

94. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre los meses de julio de 1958 a diciembre de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

95. Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura desde febrero de 1957 a febrero de 1965. AAECID, transferencia contrato 2103/CTR709000024/2982/1.

96. “Posible constitución en Barcelona de un Centro Filial del IHAC”. 27/12/1966. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11052.

97. La nómina de colaboradores estaba formada a principio de los años sesenta por el Padre Pareja, Elías Terés, Fernando de la Granja, Soledad Gibert, Rafaela Castrillo, Gisela Kuhne, María Eugenia Gálvez, Pedro Martínez Montávez, Salvador López Nogales, Joaquín Vallvé. Listado de colaboradores del IHAC durante la década de 1960 según Actas de reuniones. Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3693.

98. Carmen RUIZ BRAVO-VILLASANTE, “Madrid en la cooperación cultural con el mundo árabe” en Daniel GIL FLORES (Ed.), *De Mayrit a Madrid*, Lunweg/Casa Árabe, Madrid, 2011, pp. 202-213.

99. Expresión utilizada por Pedro Martínez Montávez en su “Informe sobre la labor a realizar por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid”, 31/10/1962, AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

100. El IHAC barajó la posibilidad, no concretada, de publicar un diccionario de árabe Marroquí-español y de Hassaniyya-español. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

Rafaela Castrillo, Joaquín Vallvé, Soledad Gibert, Pedro Chalmeta, Jimena Alonso, Rosa Kuhne y Pedro Martínez Montávez¹⁰¹. Avatares y vicisitudes diversas aplazaron la publicación hasta 1970, fecha en la que Federico Corriente publicó la primera edición del *Diccionario Español-Árabe*.



Portada de la primera antología nacional del Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

En enero de 1964 comenzó a funcionar el Seminario de Pensamiento Árabe Contemporáneo que centró sus actividades en el estudio de la literatura neo-árabe y en su traducción al español. Fue impulsado y dirigido por Pedro Martínez Montávez y María Eugenia Gálvez, quienes habían ampliado sus estudios en Egipto donde habían dirigido respectivamente los Centros Culturales de El Cairo y Alejandría. Desde el inicio de sus actividades el seminario contó con la colaboración de jóvenes licenciados españoles en Filología Semítica y también de becarios árabes¹⁰². El seminario acometió la creación de un fichero bio-bibliográfico especializado en literatura árabe contemporánea del siglo XX a través del vaciado sistemático del rico fondo bibliográfico y de revistas existentes en la biblioteca

101. Ángel CORTABARRÍA, *El arabismo en las España contemporánea*, Las Caldas de Besaya, Santander, 1968, pp. 62-63. En paralelo a la preparación de ese diccionario Julio Cortés había comenzado a preparar un diccionario ideológico de árabe escrito moderno. Véase Félix María PAREJA, "Diccionario ideológico de árabe escrito moderno", BAEO, nº 1, (1965), pp. 197-199. El diccionario de Julio Cortés con el título de *Diccionario de Árabe Culto Moderno árabe-español* fue publicado después de muchas vicisitudes en 1996 por la Editorial Gredos.

102. Colaboraron en el mismo graduados en Filología Semítica por la Universidad de Madrid. En el curso 1964/65 lo hicieron María Luisa Hornedo y María Dolores Laguna y en el curso siguiente Ángeles Sánchez Oliva y Julián Gómez Izquierdo. En el seminario colaboraron también becarios árabes como la egipcia Yvonne Shimi y el iraquí Hanna Gaugué. Véase Fernando de ÁGREDÁ, "Recuerdos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en su aniversario", *Cuadernos de la Biblioteca Islámica. Donativo Mariano Arribas Palau*, nº 130 (2004), pp. 9-12.

del Instituto. A finales de 1966 se habían elaborado 9.000 fichas bibliográficas¹⁰³. Esta labor fue el embrión de la primera publicación del seminario, *Contribución para una bibliografía de la literatura árabe del siglo XX*, editada en 1966, de una pionera antología sobre *Literatura Iraquí Contemporánea* editada en 1973 y reeditada y aumentada en 1977 que inició una serie de antologías nacionales¹⁰⁴, así como del *Boletín Bibliográfico* editado en 1976 por el Seminario de Bibliografía, que recogía una selección de bibliografía en lengua árabe depositada en la biblioteca del Instituto. Entre 1958 y 1970 fueron publicadas seis nuevas traducciones en la Colección de Autores Árabes Contemporáneos, a cargo de colaboradores del Seminario así como de otros arabistas¹⁰⁵.

El formato por el que se optó fue el de libros con tapa blanda y con precio asequible. La obra de teatro *La casa de las Hormigas*, traducida por María Eugenia Gálvez, fue representada por primera vez en versión española en marzo de 1963 en una sesión de cámara patrocinada por el IHAC. El Seminario también organizó actividades formativas. En el curso académico 1963-64 organizó en el Ateneo de Madrid un cursillo monográfico sobre Literatura Árabe Contemporánea, que fue clausurado con un recital de poemas del poeta sirio Nizar Qabbani¹⁰⁶.

En 1965 comenzó sus actividades un Seminario de Arte Hispano-Musulmán y Arqueología, con el objetivo de “llenar el vacío producido en esos estudios por la muerte de D. Leopoldo Torres Balbás y por la muy avanzada edad de D. Manuel Gómez Moreno”¹⁰⁷. En octubre de 1965 organizó un ciclo de conferencias sobre “El cúfido hispano y su evolución”, impartido por Manuel Ocaña, que dio lugar a una publicación con el mismo título en 1970. El seminario también editó *Las almenas decorativas hispano-musulmanas*, de Basilio Pavón Maldonado, quien dirigió el seminario entre 1967 y 1973.

En 1965 fue creado también un Seminario de Historia de al-Andalus cuyo objetivo era “publicar una colección de fascículos que completen la historia de al-Andalus a partir de la caída del Califato de Córdoba, punto en el que quedaron detenidas con la muerte de Levy Provençal las investigaciones globales sobre la historia de la España musulmana”¹⁰⁸.

En 1967 inició su andadura el seminario de Filosofía hispano-musulmana dirigido por el jesuita Salvador Gómez Nogales, con el objetivo de estudiar y difundir las aportaciones de los filósofos musulmanes españoles para lo

103. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Seminario de pensamiento árabe contemporáneo, del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Boletín de la Española de Orientalistas*, nº 2, (1966), pp. 199-201.

104. La antología, dirigida por Pedro Martínez Montávez, incluía traducciones realizadas por el mismo así como por un amplio plantel de colaboradores: Avelina Cobos, Ana Ramos, Concepción Carmona, Carmen Ruiz, Federico Arbós, Fernando de Ágreda, Felisa Sastre, Gracia Sánchez de Toca, Hanna Gaugué, José Manuel Continente, María Jesús Viguera, María Luisa Cavero, Teresa Garulo, Marcelino Villegas y Serafín Fanjul.

105. *La gente de la caverna y tres piezas en un acto. La casa de las hormigas. De la noche a la mañana y El canto de la muerte* de Tawfiq al-Hakim (1963, con traducción prólogo y notas de Federico Corriente, María Eugenia Gálvez, Joaquín Vallvé y Pedro Martínez Montávez); *La ciudad inicua* de Mohamed Kamil Husayn (1963, traducción de José María Forneas, Prólogo del P. Anawati y notas de Alejandro Martínez Gil); *Poemas amorosos árabes* de Nizar Qabbani (1965, traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez); *Nuevos cuentos árabes* (1965, antología de cuentos de 18 autores con traducciones de María Eugenia Gálvez, Pedro Chalmeta, María Dolores Laguna Pe-llico, Concepción Vázquez de Benito, Alicia Fernández Rodríguez y Julián Gómez Izquierdo); *El despertar de un pueblo* (1967, traducción y prólogo de Federico Corriente); *Canciones de Mihyar el de Damasco* de Adonis (1968, traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez).

106. *al-Andalus*, 28, 2 (1963), pp. 494-495.

107. *Ibidem*.

108. “Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura desde febrero de 1957 a febrero de 1965”, pág. 2. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1.

cual acometió la elaboración de un fichero. El seminario participó en la organización del V Congreso Internacional de Filosofía Medieval celebrado en Madrid en 1972, cuya conferencia inaugural fue impartida por Miguel Cruz Hernández sobre “Pensamiento de Ibn Hazm y encuentro de culturas en la España musulmana del siglo XI”¹⁰⁹. Aunque su creación no llegó a concretarse, fue estudiada la creación de otros seminarios sobre “Música árabigo-andaluza” y “Ciencia y técnica hispano-árabe”¹¹⁰.

El catálogo editorial del Instituto se vio enriquecido con la creación de una nueva colección de Clásicos Hispanos iniciada en 1968 con la traducción al árabe de la obra de José Ortega y Gasset *Don Quijote en el siglo XX*¹¹¹. Al igual que había hecho con la revista *Al-Rábita*, el IHAC subvencionó una parte de los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* creados en 1964¹¹². También apoyó la revista *Almenara*, titulada “revista sobre el mundo arabo-islámico moderno”, cuyo tercer volumen publicado en 1973 apareció adscrito al Instituto Hispano-Árabe de Cultura¹¹³.

El IHAC colaboró en la organización de congresos y seminarios vinculados con los estudios árabes e islámicos en España. En septiembre de 1962 patrocinó la celebración en Córdoba del I Congreso Internacional de Estudios Árabes cuya Secretaría fue asumida por el Padre Pareja desde la sede del Instituto¹¹⁴. En el marco de aquel encuentro, en el que participaron un centenar de congresistas procedentes de 24 países, el IHAC presentó sus publicaciones al igual que hicieron otras editoriales como Brill, Steiner y Harrassowitz, Walter de Gruyter y Maissonneuve¹¹⁵.

El Instituto colaboró asimismo en la organización de reuniones internacionales como el Congreso de Música Árabe organizado por la UNESCO en Bagdad en noviembre de 1964, en la reunión internacional sobre medios audiovisuales celebrada en Argel en abril 1965 y estuvo representado en el homenaje al escritor libanés Amin al-Rihani (1876-1940) celebrado en Beirut en octubre de 1965¹¹⁶. En marzo de 1969 organizó, en colaboración con la Universidad de Túnez, un primer “Coloquio sobre relaciones históricas y culturales hispano-tunecinas”, impulsado por el embajador de España en Túnez Alfonso de La Serna¹¹⁷.

En el ámbito nacional apoyó desde 1962 las sesiones anuales de Cultura Hispanomusulmana organizadas de forma rotatoria por las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada y por el Instituto de Estudios Islámicos

109. ABC, 6/9/1972, pág. 42.

110. Proyecto de presupuestos de ingresos y gastos para 1968. Memoria. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3689, Ref. 25.

111. La traducción corrió a cargo de Mahmud Sobh y Julio Cortés.

112. Enrique GOZALBES CRAVIOTO, “Dos revistas españolas de investigación en Tetuán (1953-1983)” en *MEAH, Sección Árabe e Islam*, 56, (2007), pp. 133-151.

113. Fernando de ÁGREGA, “La difusión de la literatura magrebí a través de las publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura” en Gonzalo FERNÁNDEZ PARRILLA y Rosario MONTORO, *El Magreb y Europa. Literatura y traducción*, Colección Escuela de Traductores de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1999, pág. 305.

114. La Comisión técnica encargada de organizarlo estuvo constituida por los profesores Francesco Gabrieli (Roma), Bernard Lewis (Londres), Rudi Paret (Tübingen), Charles Pellat (Paris), Joseph Shacht (Nueva York), Helmut Scheel (Mainz), Henri Terrasse, Director de la Casa de Velázquez en Madrid actuando como secretario el Padre Pareja. Véase *Actas del Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Madrid, 1964 que incluye el *Prontuario de Datos* del Congreso.

115. “El I Congreso Internacional de Estudios Árabes”, *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, nº 1, 1959-60, pp. 209-214.

116. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Festival Homenaje a Amin al-Rihani”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 2, (1966), pp. 201-203.

117. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Coloquio sobre relaciones hispano-tunecinas”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 5, (1969), pp. 214-215.

de Madrid y subvencionó la Asociación Española de Orientalistas creada en 1963. En 1964 organizó en la sede del CSIC en Madrid un coloquio sobre la situación de los estudios árabes en España, en el que se trató de “la enseñanza de la lengua árabe y sus problemas, la investigación, las relaciones con los países árabes y las posibilidades existentes de aumentar los puestos de trabajo para los licenciados en Filología Semítica”¹¹⁸.

El Instituto cedió sus locales para la realización de actividades relacionadas con su ámbito de actuación. En mayo de 1968 tuvo lugar en su sede el acto fundacional de la Asociación para la Amistad Islamo-Cristiana, presidido por el ex-ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo, quien defendió que “el espíritu de comprensión hacia comunidad islámica que ha presidido los fecundos empeños diplomáticos y culturales” de España fuera el que debía “inspirar nuestro respeto a la práctica de sus servicios religiosos”¹¹⁹.

El IHAC asumió la secretaría del Comité Español para el Salvamento de los Tesoros Arqueológicos de Nubia creada tras la decisión del gobierno egipcio de construir la gran presa de Asuán¹²⁰.



Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana. Toledo, diciembre 1968. Estudiantes de Semíticas invitados. De derecha a izquierda entre otros José Rodríguez Trobajo, Fernando de Ágreda, Asunción Ferreras Sánchez, Alfonso Carmona, Camilo Álvarez, Bernabé López, María Arcas Campoy.

Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

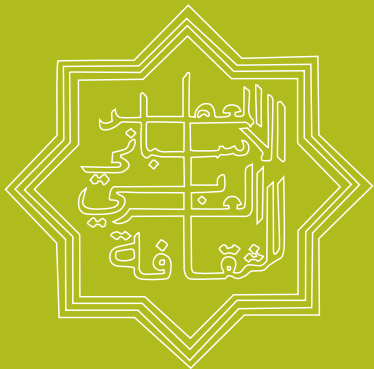
¹¹⁸. *al-Andalus*, 29, 2, (1964), pág. 395.

¹¹⁹. “Palabras pronunciadas por D. Alberto Martín-Artajo en el acto fundacional de la Asociación para la amistad Islamo-cristiana” en *Almenara*, 1, (1970), pp. 209-212.

¹²⁰. Martín ALMAGRO BOSCH, “La Misión Arqueológica de España en Nubia” *Las Ciencias*, XXVII, 1, 1962, pp. 201-218 y María del Carmen PÉREZ DIEZ, “Excavaciones y restauraciones en Oriente Próximo y África del Norte” en *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1997, pp. 291-301.

Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:

- * *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- * *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- * *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- * *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- * *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.